

B I B L I O G R A F Í A

BARATA SALGUEIRO, T.: *A Cidade em Portugal. Uma Geografia Urbana*. Lisboa, edições Afrontamento, 1992, 433 pp.

Las relaciones entre la Geografía portuguesa y la española han experimentado un gran desarrollo desde que a finales de los años setenta se celebró en Salamanca el I Coloquio Ibérico de Geografía, lo cual era lógico dado que los problemas en los que deben centrar sus investigaciones los geógrafos de ambos países tienen muchos puntos de contacto. Y esto es particularmente destacable en el caso de la Geografía urbana, campo en el que la Geografía portuguesa tiene un importante conjunto de aportaciones, desde los trabajos de Orlando Ribeiro en la revista *Finisterra* a los más recientes de por ejemplo Jorge Gaspar o Pereira Oliveira y la propia autora de la obra que reseñamos, profesora de Geografía urbana en la Universidad de Lisboa.

Pese a esta producción científica, no existía hasta el momento en la Geografía portuguesa una obra que sistematizase los trabajos existentes sobre las ciudades de Portu-

gal y menos aún una Geografía urbana pensada para su utilización en la definición de las políticas urbanísticas. Precisamente este es el propósito del libro de Teresa Barata Salgueiro que la misma autora presenta como un fruto de su actividad investigadora y docente en la Cátedra de Geografía urbana de la Universidad de Lisboa.

Comienza con un panorama general de la urbanización, exponiendo de forma clara y concisa los conceptos fundamentales y los criterios utilizados para definir la realidad urbana portuguesa. En una segunda parte se expone la evolución de la red urbana portuguesa, dedicando especial atención a la formación de las áreas metropolitanas de Lisboa y Oporto. Posteriormente y en línea con las hipótesis de la autora de que la función de las ciudades depende de las actividades que desempeñan al servicio de su territorio, analiza las funciones de las ciudades en relación con su posición en la red urbana.

En la tercera parte, la profesora Barata tras caracterizar a las ciudades por su emplazamiento, hace una detallada reflexión sobre las principales etapas de su cons-

trucción, analizando con particular interés la morfología resultante y los agentes de producción del espacio urbano.

Estudiados estos aspectos se pasa en una cuarta parte a plantear los diversos aspectos de la segregación funcional desde el punto de vista de la utilización que los diferentes grupos sociales hacen del espacio «de acuerdo con ciertas reglas y para obtener determinados objetivos». En este contexto y con el fin de examinar más detalladamente los problemas planteados, se han seleccionado sólo las actividades que se consideran fundamentales para la estructuración de las áreas urbanas: industria, comercio y servicios, vivienda, infraestructuras y equipamientos. Dada la anterior producción científica de la autora no es casualidad que uno de los capítulos más sugerentes sea el dedicado al comercio y a los servicios, con un cuidado análisis de las nuevas formas comerciales.

Finalmente y a modo de conclusión Teresa Barata Salgueiro presenta los problemas que se derivan del crecimiento urbano y en especial los relacionados con los centros históricos.

A todo ello añade una bibliografía que nos permite acercarnos a la actual geografía urbana portuguesa, ya que recoge no solo tra-

bajos publicados, sino también tesis de maestría y de doctorado y otros trabajos inéditos constituyendo así una obra de indispensable lectura para todos los geógrafos interesados en el pasado, presente y futuro de las ciudades ibéricas.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

GARCÍA BALLESTEROS, A. (Edit.): *Geografía y humanismo*. Col. «Prácticas de Geografía Humana». Barcelona, Oikos-Tau, 1992, 114 pp.

«Geografía y humanismo» inicia una colección de prácticas de Geografía humana, que corrobora y amplía una vieja tendencia de proporcionar a los profesionales e interesados por los estudios geográficos textos que permitan realizar y profundizar en las imprescindibles tareas de campo, en el más extenso sentido de la palabra, propias de una ciencia que como la Geografía precisa del contacto directo con la realidad que constituye la base de sus trabajos. No es la primera aportación en ese sentido pero sí la aportación más ambiciosa en cuanto a sus previsiones. Y sería de gran interés para la comunidad geográfica que sus objetivos llegasen a cumplirse, ampliando así aún más el creciente horizonte

alcanzado últimamente por la bibliografía geográfica y, en especial, por la de habla española.

Sin embargo, la obra dirigida por la profesora García Ballesteros, es ante todo una excelente aportación teórica y conceptual. Aunque es claro que los trabajos prácticos exigen previamente una especial profundización en el pensamiento geográfico sin el cual el trabajo práctico es difícilmente alcanzable. Y se trata, como señala el título, de una serie de consideraciones sobre uno de los caminos que, en los últimos años, tras la llamada «revolución cuantitativa» de los cincuenta, están siguiendo los estudios geográficos. En concreto uno de los varios caminos que justifican la creciente pluralidad de la Geografía y que, además, permiten insistir en su calificación de *social*.

Otro hecho que también conviene resaltar es la relación de este libro con las actividades científicas de los departamentos de Geografía de la Universidad Complutense. Y en concreto con el de Geografía Humana, en cuyo seno tuvo lugar en 1985 un Coloquio sobre «Humanismo y Geografía: la Geografía Humanística» que organizó y coordinó la profesora García Ballesteros, editora de la publicación que nos ocupa. Un Coloquio en cierta

forma prolongación de otro anterior, «Geografía y Marxismo» (1983), también publicado bajo rúbricas complutenses y por la misma profesora.

«Geografía y Humanismo» intenta mantener la dialéctica teoría/práctica. Y sin duda lo consigue. Por una parte, nos ofrece una serie de trabajos esencialmente teóricos, fruto del trabajo de los profesores Anne Buttimer (Fénix, Fausto, Narciso: Esperanzas y riesgos del humanismo en Geografía), Robert Herin (Las dimensiones personales en la Geografía Social) y Maria Dolors García Ramón (Las influencias extranjeras y la innovación teórica y metodológica en la Geografía Humana en Cataluña. Consideraciones sobre la Geografía Humanística).

Sin descartar el indudable valor de estas tres aportaciones, es casi obligado subrayar la preocupación más amplia y generalista de los rubricados por Anne Buttimer y Robert Herin. En el de la geógrafa americana-irlandesa cabe resaltar, junto a su belleza expresiva, sus reflexiones acerca del papel del humanismo a través de la historia del pensamiento mundial y, más aún, del énfasis puesto en discernir el puesto que el hombre como individuo tanto como miembro de un colectivo tie-

ne en la creación y ordenación del paisaje geográfico. Y que no implica ni el olvido ni menos aún el abandono de la Naturaleza, fundamento en definitiva del esfuerzo y el interés de los geógrafos.

Por su parte, el francés Herin insiste, siguiendo una andadura muy anterior y hasta un poco rígida, en las bases conceptuales de la Geografía social, que practica y que, dice, «intento que sea admitida, junto con otras, como una orientación fundamental de la Geografía contemporánea y como una contribución necesaria a la investigación en las ciencias humanas». En dos cuestiones principales insiste en su exposición, en la *subjetividad* del trabajo a realizar y en el problema de la *difusión* de los conocimientos. Y lo hace con inteligencia y gran precisión.

No menos interesante es la aportación de María Dolors García Ramón, aunque su principal énfasis se refiere a Cataluña, como referencia concreta al desarrollo de la Geografía española. Y más aún al proceso de innovación teórica y metodológica en función de la receptividad a determinadas influencias foráneas. Para ello estudia, por una parte, un total de 17 tesis doctorales presentadas en las Universidades catalanas, y por otra las referencias bibliográficas que

aparecen en las revistas catalanas de geografía.

A su lado hay que tener en cuenta otros trabajos correspondientes a Joan Nogué (El paisaje existencial de grupos de experiencia ambiental. Ensayo metodológico), Carlos Buero (Cambio, tiempo y topofilia) y Cristina García Bertrand (La cognición del paisaje en la cultura china. La pintura del paisaje: punto de encuentro entre el mundo occidental y oriental). Tres artículos que ponen de manifiesto algunas de las posibilidades prácticas que hoy son posibles en nuestra disciplina. Un interés especial tiene el exotismo indudable del trabajo de García Bertrand, aunque es superior el valor instrumental del estudio de Nogué i Font, sobre todo por lo que implica de notable experiencia su uso de las encuestas participativas. Un punto más conceptual, pero no menos útil en su agudeza, es el artículo de Carlos Buero.

El conjunto de las aportaciones anteriores viene precedido y avalado por una a manera de introducción, «Las aportaciones de la Geografía Humanística», obra de la editora del volumen, Aurora García Ballesteros. Es ante todo una buena puesta al día de la Geografía Humanística y de su presencia en el desarrollo contempo-

ráneo de la ciencia geográfica. Subraya la significación que en su origen y desarrollo tienen determinados movimientos como la Fenomenología, el Existencialismo, el Idealismo y el Humanismo. E insiste, después, en las aportaciones básicas de la Geografía Humánística, el concepto de *lugar* y, no menos, el *mundo vivido* como punto de partida de las llamadas *geografías individuales*, que tanto desarrollo han tenido en los últimos años. Y todo ello avalado por una seria base bibliográfica tanto nacional como internacional. Algo que, por otra parte, no falta en ninguno de los capítulos que componen el volumen que consideramos.

En fin, una excelente aportación al conocimiento cada vez más vario y acelerado de la Geografía contemporánea. Y también más precisada de este tipo de estudios.

Joaquín BOSQUE MAUREL

PRO, Juan.: *Estado, geometría y propiedad. Los orígenes del catastro en España (1715-1941)*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1992, 419 pp.

En los últimos años y muy particularmente a partir de la crea-

ción en 1985 del Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, la bibliografía sobre la historia del catastro en España se ha visto enriquecida de forma muy notable. Así, en 1989 dicho centro fiscal publicó una obra en dos volúmenes titulada *El Catastro en España (1714-1906)*, en la que historiadores o geógrafos como Antoni Segura, Juan Pro, Josefina Cruz Villalón o Mercè Tatjer realizaron una introducción histórica a diferentes aspectos del catastro en la España moderna y contemporánea. Además, desde 1990 ese mismo organismo tributario publica la revista *Catastro*, en cuyas páginas aparecen artículos históricos sobre el catastro.

En el marco de esta línea editorial, sensible a la problemática histórica del catastro en la España contemporánea, dicho centro catastral ha publicado la monumental tesis doctoral del historiador Juan Pro. Se trata del libro *Estado, geometría y propiedad. Los orígenes del catastro en España (1715-1941)*. A lo largo de sus algo más de 400 páginas de doble formato Juan Pro emprende la ardua y ambiciosa tarea de explicar el porqué hasta 1941 el Estado español fue incapaz de levantar un catastro parcelario de su territorio.

El libro recoge y desarrolla en

gran medida los diferentes artículos que desde 1987 había ido publicando Juan Pro sobre el catastro y que constituían avances de su tesis. A lo largo de sus páginas Juan Pro hace una exposición casi exhaustiva de los hombres, proyectos e instituciones que desde principios del siglo XVIII hasta 1941 intentaron dotar al Estado español de un catastro parcelario moderno. El trabajo realizado por Juan Pro ha sido, en este sentido, ingenio. Así, aquellos geógrafos, economistas o historiadores, que quieran conocer la cuestión catastral en la España moderna y contemporánea, tienen ya en la obra de Juan Pro un punto de partida obligatorio al que deberán recurrir una y otra vez.

Estado, geometría y propiedad está dividido en nueve capítulos, que van acompañados de unos interesantes apéndices estadísticos sobre la contribución territorial (1845-1935) o sobre la ocultación de tierras durante el período 1870-1935. El primer capítulo está dedicado a los catastros del Antiguo Régimen, mientras que el segundo y el tercero exponen la situación del proyecto catastral durante la primera mitad del siglo XIX. El capítulo cuarto trata del interesante período 1854-1868, en el que se creó la Junta General de Estadís-

tica y se intentó levantar efectivamente un catastro parcelario de todo el territorio español.

El siguiente capítulo, el quinto, está dedicado a los proyectos catastrales elaborados durante el Sexenio Democrático. A continuación, los capítulos seis y siete, tratan la situación del catastro entre 1874 y 1906, poniéndose un especial énfasis en la Ley del Catastro Parcelario de España de 23 de marzo de 1906. Por su parte, el capítulo octavo trata de los progresos realizados hasta la Dictadura de Primo de Rivera en los trabajos de avance catastral, que había impulsado la Ley de 1906. Por último, el capítulo noveno, que comprende el agitado y cruento período 1925-1941, intenta explicar tanto la política catastral del Directorio como la política reformista emprendida por los gobernantes republicanos.

Juan Pro ha expuesto la evolución de la cuestión catastral a lo largo de casi doscientos años, mostrando cómo década tras década, gobierno tras gobierno, ya fuera de índole progresista o moderada, se veía incapaz de llevar a la práctica el anhelado catastro parcelario. La oposición sistemática y decidida de los grandes propietarios territoriales bloqueó una y otra vez cualquier iniciativa para hacerlo realidad. La lectura de *Estado, geome-*

tría y propiedad supone un ejercicio realista y lúcido tanto sobre los límites fiscales y sociales del Estado moderno, como sobre la injusta distribución social de sus cargas fiscales.

Página tras página Juan Pro nos describe las argucias y presiones empleadas por los mayores propietarios de tierras e inmuebles para impedir la puesta en práctica de un catastro parcelario. En este sentido, Juan Pro realiza una descripción precisa de esa dialéctica permanente entre los reformistas liberales y los grandes propietarios, ya sea de tierras como de bienes inmuebles. Ahora bien, su exposición general, que está realizada de forma impecable, hace, desde mi punto de vista, que algunos capítulos concretos de la historia del catastro hayan sido abordados de una forma posiblemente demasiado general y que un análisis más pormenorizado de los mismos permitiría entrever una historia y unas realizaciones más complejas.

El análisis que Juan Pro ha hecho del catastro ha sido básicamente fiscal, sin que ello quiera decir que no ha tenido muy presente sus aspectos jurídicos y los económicos más generales. Así, Pro ha puesto un especial énfasis en relacionar la historia misma del catastro con la del pensamiento

económico liberal. Este es un aspecto que en mi opinión está bien resuelto y al que como geógrafo le agradezco sinceramente sus interpretaciones. A pesar de este enfoque esencialmente hacendístico Juan Pro ha chocado en numerosas ocasiones con dos de los aspectos técnicos más importantes en la realización de un catastro parcelario: la estadística territorial y la cartografía topográfica.

Desde un punto de vista técnico la realización de un buen catastro parcelario va acompañada de dos fuentes de información geográfica muy importantes: la organización y recogida de una copiosa estadística territorial y el levantamiento de un mapa topográfico lo más preciso posible. Pro es perfectamente consciente de que sin un cabal conocimiento de esas dos fuentes de información geográfica resulta difícil explicar la base geográfica sobre la que se sustenta cualquier catastro parcelario. De ahí que en toda la obra haya constantes referencias a los problemas estadísticos y topográficos. En muchas ocasiones la información utilizada es de una gran riqueza documental y en algunos casos el esfuerzo interpretativo es notable. Sin embargo, creo que la particular historia y autonomía de cada una de dichas fuentes de información geográfica desborda por su pro-

pia amplitud el análisis realizado por Juan Pro.

Desde mi punto de vista esta no es una observación en absoluto crítica a la aportación realizada por Juan Pro. Lo único que pretendo constatar es que la historia del catastro parcelario está estrechamente vinculada a la de la estadística territorial y a la de la cartografía topográfica, cuya complejidad técnica e histórica son tan grandes o más que los presentados por el catastro parcelario. Sobre este particular me gustaría como geógrafo apuntar que la comprensión, por ejemplo, de la historia del levantamiento de un mapa topográfico nacional no resulta una tarea nada fácil.

Son estas unas observaciones hechas desde la geografía y que pretenden reflejar no sólo mi interés general por la geografía fiscal, sino el particular por la obra de Juan Pro que constituye ya un punto de referencia obligado para todos aquellos geógrafos que intentamos conocer y describir la historia de la organización del territorio en la España contemporánea. No quisiera terminar esta reseña bibliográfica sin reiterar de nuevo el enorme interés geográfico e histórico que tiene el libro de Juan Pro, que ha contribuido a enriquecer el conocimiento histórico de un tema

de tanto interés para los geógrafos como es el del catastro parcelario.

Francesc NADAL PIQUÉ

RÍO BARJA, Francisco J. y RODRÍGUEZ LESTEGÁS, Francisco.: *Os ríos galegos*. Consello da Cultura Galega, Santiago, 1992, 333 pp.

La obra de Río Barja y Rodríguez Lestegás surge con la intención de contribuir a paliar la escasez de trabajos sobre la red hidrográfica gallega, hasta ahora abordada en el marco de obras más generales o bien de modo puntual. Los autores cumplen gran parte del objetivo al sintetizar por un lado los trabajos previos de otros autores y aportar por otro una abundante serie de datos caracterizadores de los ríos gallegos.

La obra puede dividirse en cinco partes fundamentales, cada una correspondiente a un conjunto de cuencas, a saber, de la vertiente cantábrica, del Arco Artabro, Rías Bajas, cuenca del Miño y ríos meridionales de la cuenca del Duero. Al abordar cada una de las cuencas, utilizan una estructura similar, determinando en primer lugar los límites y apuntando algunos aspectos morfológicos, climáticos, etc., para a continuación proceder a la caracterización del régimen,

caudal, regularidad y otros parámetros, sin olvidar los aprovechamientos hidráulicos cuando existen.

Hemos dicho que cada cuenca recibe un tratamiento similar, si bien en los apartados relativos a aspectos geomorfológicos, en varios de ellos, pese a llevar este epígrafe, los autores apuntan aspectos geológicos o litológicos, salvo cuando existe un trabajo previo de otros autores que sí hayan abordado el modelado del terreno, autores a los que se cita, en ocasiones, no con la precisión deseable. Esto, que podría parecer falta de rigor, no lo es y resulta lógico teniendo en cuenta que la principal aportación de los autores consiste en la caracterización de las cuencas en base a la aplicación de un abultado número de índices (hasta 10), que son los que realmente constituyen el grueso del trabajo. La conjunción de estos índices, tomados de diversas fuentes y alguno modificado aportando factores de corrección, permite a los autores establecer los elementos que individualizan cada cuenca y los que señalan sus particularidades. Sin embargo, y pese a residir en ellos todo el peso de la investigación llevada a cabo, algunos de los datos aportados deben ser manejados con precaución, al basarse en registros climáticos de

fiabilidad relativa, en parte por la escasez y mala distribución de las estaciones en Galicia, y en parte por la antigüedad de algunas de las fuentes consultadas por los autores.

En definitiva, nos encontramos con una obra que a buen seguro pasará a ser de consulta habitual en los futuros trabajos que sobre la fluvilogía gallega se realicen.

Ramón BLANCO CHAO

SACK, R. D.: *Place, modernity and the consumer's world. A relational framework for geographical analysis*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1992, 256 pp.

Constantemente leemos o escuchamos que vivimos en una sociedad de consumo, las referencias son diarias en todos los medios de comunicación, todos somos conscientes de ello y, sin embargo, escasean los estudios geográficos sobre el consumo. La versión española de la «Geografía del consumo» de Pierre George, publicada hace más de una veintena de años, sigue siendo un punto de referencia obligada para quien pretende acercarse a este tema desde una óptica espacial. Aunque los estudios de economistas y sociólogos son más

abundantes, la bibliografía geográfica española sobre el consumo no suele sobrepasar sino algunas páginas en manuales de Geografía Humana o Económica. Hace ya más de dos décadas se quejaba de esta misma deficiencia el profesor Bielza y él ha sido el que más espacio ha dedicado a este tema entre los geógrafos hispanos. La situación no es mucho mejor en otras escuelas geográficas, si bien los anglosajones han concedido recientemente una mayor atención al análisis territorial del consumo, y en esta línea debe incluirse el presente libro de Robert Davis Sack, publicado por una de las más prestigiosas universidades norteamericanas, que se marca como objetivo ser un paso en la construcción de un organigrama de análisis geográfico del mundo de los consumidores, un punto de partida que explique el carácter prácticamente universal del consumo, su aportación a la transformación económica y social de la humanidad, sus contradicciones éticas y morales, etcétera.

Para Sack, la sociedad de consumo es muy compleja, lo que justifica parcialmente que los intelectuales estén desorientados sobre el «mundo de los consumidores» y como solución propone que se centre la atención en el análisis espa-

cial desde múltiples perspectivas y enfoques, que la realidad se estudie desde distintas orientaciones filosóficas, e intenta recoger parte de estos enfoques (aunque el suyo es sobre todo perceptivo) en su obra, dividida en nueve capítulos.

En la primera parte del libro (cinco primeros capítulos) elabora las premisas del organigrama geográfico que va a desarrollar, los enfoques epistemológicos, sus interconexiones, la producción de espacios, los mundos públicos y los personales, los agentes que generan dichos espacios, las condiciones naturales y las relaciones sociales, la importancia de las utopías en la búsqueda de un mundo mejor, la importancia de los medios de comunicación en la difusión, vía publicidad, de las imágenes de consumo que conducen al «paraíso de los consumidores», etc. Todos estos factores son importantes, pero Sack no duda en afirmar que los geógrafos debemos partir de una premisa clave: los espacios y los lugares están condicionados en el mundo moderno por los agentes de mercado.

En la segunda parte del libro (desde nuestro punto de vista la más interesante), y especialmente en el capítulo sexto, analiza el consumo desde la perspectiva espacial, relacionando producción y con-

sumo, revisando el surgimiento de la sociedad de consumo, su transformación en sociedad de consumo de masas, y sus repercusiones en el modelo productivo, los peligros que supone en el incremento de los desequilibrios sociales y territoriales en la sociedad moderna ya que, para Sack, consumo y modernidad van unidos y se refuerzan mutuamente, y el consumo masivo es el elemento básico que permite identificar a la sociedad actual, al menos en los países más desarrollados.

El consumo masivo fuerza a la producción estandarizada y genera la extracción masiva de materias primas, creación de industrias diversificadas, complejos sistemas de transporte y distribución, pasando de un consumo básico a otro más diverso y complejo, en busca de un mundo de mayores «comodidades» en el que modernidad equivale a progreso por la confianza en que los avances científicos y tecnológicos ofrecen posibilidades enormes de cubrir todo tipo de necesidades para todo el mundo, de crear un paraíso para los consumidores. Desde esta óptica, cada consumidor demanda más y nuevos productos y estimula la producción de bienes abundantes y diversos.

En el capítulo séptimo, Sack pasa revista a los lugares de con-

sumo como almacenes por departamentos, calles comerciales, áreas de recreo, etc., surgidas para atender las demandas de los consumidores y que tienden a concentrarse espacialmente para facilitar el acceso de éstos. Se analizan las modificaciones que se han producido en los tipos de establecimientos y técnicas comerciales a lo largo del último siglo y medio, desde que en 1852 se inaugurase Bon Marché en París, gran almacén con gran variedad de productos con precios bajos y fijos, bien comunicado, con rótulos luminosos que incitan al consumo. El modelo es imitado poco después con la proliferación de grandes almacenes por secciones en el centro de otras ciudades europeas y americanas, y desde comienzos del siglo actual empiezan a proliferar las zonas comerciales en los suburbios de las grandes ciudades norteamericanas...

En los países desarrollados, el consumo alimentario y textil se complementa con el amplio equipamiento del hogar con infinidad de útiles que facilitan el trabajo doméstico y aumentan las comodidades del hogar. Por último, Sack apunta que el consumo se amplía con bienes más específicos destinados a personas con un poder adquisitivo mayor y más tiempo libre para el ocio. El turismo es percibido como positivo frente a la tortura

y alienación que supone el trabajo. El turismo genera la necesidad de viajar, construir alojamientos, mejorar los transportes, realizar fotografías o vídeos y comprar postales que rememoren los lugares visitados, se conocen nuevos productos que posteriormente se demandarán aumentando el volumen del comercio internacional, se producen intercambios culturales, etc. Sack analiza pormenorizadamente el ejemplo de Disney World en Orlando (Florida) que atrae una media de más de veinte millones de visitantes al año gracias a sus diversos espacios de ocio y divertimento, a la posibilidad de adquirir productos típicos de numerosos países, de comer en alguno de los doscientos cuarenta restaurantes o de pernoctar en una de las casi cuatro mil habitaciones que se reparten los seis hoteles existentes dentro del parque de atracciones.

En el capítulo octavo, Robert David Sack propone que los geógrafos realicemos un examen moral sobre los lugares de consumo porque los principios éticos son importantes para explicar las implicaciones, las conexiones entre las fuerzas de mercado: las premisas geográficas y la centralidad de los modernos lugares de consumo masivo se refuerzan mutuamente. Temas como confort,

austeridad, expolio de los recursos naturales, suntuosidad, igualdad, valores sociales, etc., son objetivos de análisis desde una óptica de geografía del consumo, estudios que Sack propone realizar a distintas escalas tanto desde una visión ecologista (agotamiento de materias primas, polución y reciclaje de los desechos) como de relaciones sociales (desigual acceso a los bienes de consumo) y espacial (jerarquías territoriales que genera).

En conclusión, el consumo es una buena posibilidad para los geógrafos de acercarnos a la realidad circundante, e imprescindible para comprender todo el ciclo económico, de la producción al consumo. La obra de Sack ofrece numerosas e interesantes sugerencias para acercarnos a este tema hasta ahora muy poco tratado por los geógrafos españoles.

Francisco FEO PARRONDO

VALERO ESCANDELL, José Ramón.:
La inmigración extranjera en Alicante, Alicante, ed. Instituto de Cultura «Gil-Albert», 1992, 320 pp.

Los desplazamientos de personas entre países han despertado en los últimos años un inusitado interés entre las Administraciones

afectadas. No obstante, es tema destacado en la investigación universitaria y, en especial, en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante desde hace tiempo, como muestra esta espléndida publicación, donde se recogen las aportaciones más valiosas de la Tesis Doctoral de José Ramón Valero Escandell. Cronológicamente, el retorno de españoles emigrados —con sus hijos nacidos en el extranjero— la afluencia de residentes europeos procedentes de los países occidentales y la reciente llegada de inmigrantes del Tercer Mundo, han contribuido a trocar las estructuras sociales, demográficas y, aun, económicas de buena parte de los municipios del litoral alicantino, donde se han asentado mayoritariamente. Por tanto, ese ámbito territorial se halla en la encrucijada de iniciar una nueva etapa demográfica, al pasar de la inmigración nacional de trabajadores a una inmigración de residentes con altos porcentajes de no activos y envejecidos. En este sentido, el libro de Valero Escandell aborda el análisis en profundidad de las características y la evolución de esta nueva población, premisas indispensables para orientar el futuro de esta privilegiada zona litoral en la forma más positiva para el desarrollo integral y sin peligro de «quiebra» por «mala

administración». Se trata pues de un estudio muy útil y oportuno, fundamentado en una sólida investigación con marcados aspectos novedosos en el contexto de España. El primer gran problema que plantea el autor es el de la dificultad de evaluar el número de extranjeros residentes en la provincia, 27.417 según el Padrón de habitantes de 1986 y 32.261 en la misma fecha conforme a los datos de la Dirección General de Policía, aunque las «prudentes» estimaciones consulares elevan sustancialmente las cifras de algunos de esos colectivos, que deberían multiplicarse por 5 e incluso por 10 según las nacionalidades. Decididamente, la «clandestinidad» residencial o en el ejercicio de actividades remuneradas no es patrimonio exclusivo de los inmigrantes del Tercer Mundo. A lo largo de la obra se analizan el origen, las causas de atracción, la distribución espacial y las características demográficas y sociales de esos colectivos, para concluir el libro con un sugestivo capítulo sobre geografía social, en el que se analiza una amplia gama de cuestiones que nos introducen en el conocimiento vital de los extranjeros europeos: se muestra, por ejemplo, la dificultad de esos jubilados en el aprendizaje del castellano y la barrera que ello crea para su integración, se anali-

BIBLIOGRAFÍA

za la importancia que para ello tiene la presencia de prensa escrita en lenguas extranjeras (inglés, alemán, holandés y noruego) editada en diversos municipios de nuestro litoral, así como el papel que desempeñan las antenas parabólicas como factor de «segregación». También se analizan cuestiones no

siempre enteramente resueltas como la atención sanitaria, la escolarización infantil, los servicios religiosos o los interrogantes ante la actitud política de esos extranjeros de cara a futuras convocatorias electorales.

Gabino PONCE HERRERO